

Y vio Dios todo lo que había hecho, y aquí que era bueno en gran manera. Y fue la tarde y la mañana del día sexto. Fueron, acabados los cielos y la tierra y todo el ejército de ellos. Génesis 1:31

Recientemente las agencias de todo el mundo, conmovieron a la opinión pública haciéndole conocer un diagnóstico estremecedor realizado por más de 500 científicos convocados por las Naciones Unidas, quienes se expidieron sobre las consecuencias directas que tendría sobre el planeta tierra el llamado “calentamiento global” y anticiparon que antes de que termine este siglo, la temperatura podría subir hasta 4,5 grados centígrados.

Tenemos una asignatura pendiente como cristianos ante los cambios climáticos. Seremos simplemente espectadores y testigos frente a las olas de calor, sequías y fenómenos extremos que se pronostican?

Nuestra formación bíblica nos marca en el sentido de que Dios nos hizo mayordomos de su creación, haciéndonos responsables de su cuidado, pero sin embargo mayoritariamente y por generaciones hemos ignorado el tema. A juzgar por los resultados, no hemos sido buenos administradores, o al menos en muchas ocasiones hemos actuado con negligencia. Si partimos de la base que Dios hizo los cielos y la tierra, también reconoceremos que no solo dotó a su creación de los seres necesarios para poblarla sino que además hizo los mecanismos necesarios para que todo funcionase armónicamente.

Lamentablemente la orden de ejercer el dominio, ha sido mal interpretada por los hombres. La Biblia nos enseña que el pecado, es decir el error humano, afecta toda la experiencia humana y esto trae fallas tanto por comisión como por omisión, pudiendo llegar a fallar por hacer, como por no hacer. Por lógica consecuencia, los hombres generamos pecados personales y sociales. Echemos una mirada sobre lo que los científicos adelantan experimentaremos como resultado” de nuestro pecado de ser malos administradores” re-pro-ducendo las principales conclusiones del cuarto informe del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el cambio climático:

Actividad humana:

- El aumento de la temperatura media del planeta registrado desde mediados del siglo XX es «muy probablemente» una consecuencia del aumento de los gases que provocan el efecto invernadero emitidos por el hombre. Hay un 90% de certeza de que el hombre es la causa de este trastorno frente al 61% de probabilidad del anterior informe, divulgado en 2001.

-El calentamiento general observado en la atmósfera y los océanos, así como la disminución de la masa helada, muestra que es «extremadamente improbable» que estos cambios en los últimos 50 años se deban a causas naturales.

-Las emisiones «pasadas y futuras de dióxido de carbono seguirán contribuyendo al calentamiento y a la elevación del nivel del mar durante más de un milenio» debido a la duración de la vida de estos gases en la atmósfera.

Temperaturas:

-Once de los últimos 12 años ocupan los primeros puestos en la lista de años más calientes desde 1850.

-El calentamiento se aceleró en los últimos años: 0,74 grados suplementarios en los últimos cien años (1906-2005), frente a 0,6 grados en el periodo 1901-2000, según el último informe publicado en 2001.

-A finales del siglo XXI, las temperaturas aumentarán entre 1,8 y 4 grados con respecto a 1980-1999,

aunque éstas son las previsiones más optimistas dentro de una horquilla de estimaciones que va a hasta un aumento de 6,4 grados.

-El calentamiento tiende a reducir la capacidad de absorción del dióxido de carbono (CO₂) por la tierra y los océanos, lo cual aumenta la parte de las emisiones humanas que se quedan estancadas en la atmósfera.

Océanos:

-Los estudios realizados desde 1961 muestran que la temperatura media del océano aumentó hasta una profundidad de 3.000 metros y que el océano absorbe más del 80% del calor añadido al sistema climático.

-El calentamiento del agua del mar provoca su dilatación, por ello, el nivel del océano podría subir de 18 a 59 centímetros hasta finales de siglo, con respecto a los niveles de 1980-1999.

-Un recalentamiento medio de 1,9 a 4,6 grados celsius con respecto a los valores de la era pre-industrial acarrearía la desaparición completa del hielo en Groenlandia, lo cual implica un aumento del nivel del mar de siete metros.

Impactos:

-El recalentamiento más importante se registrará en las tierras emergidas y las latitudes elevadas y el menos importante en el sur del Océano Índico y en algunas partes del Atlántico norte.

-Además, se prevé una disminución del hielo en el Ártico y en el Antártico. En algunas de las previsiones más negativas, se estima que el hielo desaparecería prácticamente del Ártico a finales del verano, en la segunda mitad del siglo XXI.

Fenómenos extremos:

-Es «muy probable» que las altas temperaturas, las olas de calor y las fuertes precipitaciones sean cada día más frecuentes.

-Es «muy posible» que los ciclones tropicales futuros, los tifones y los huracanes sean más intensos, con vientos y lluvias más fuertes.

-Las precipitaciones aumentarán «muy probablemente» en las latitudes elevadas, pero disminuirán en las regiones emergidas subtropicales.

-Es muy probable que la circulación termohalina (la referente a los movimientos internos de agua que ocurren en el océano profundo por diferencias de densidad de las masas de agua) en el Atlántico norte pierda un 25% de velocidad. Sin embargo, la temperatura seguirá aumentando en la región Atlántica, debido al impacto más fuerte del efecto invernadero.

Aún cuando estas predicciones no se cumplan nunca, como cristianos es necesario que asumamos una posición de responsabilidad respecto del medio ambiente y hagamos docencia en nuestras congregaciones e instituciones, consensuando el tomar medidas de orden práctico especialmente entre los más jóvenes ya que ellos serán los herederos directos de el mundo que les dejemos. Debemos generar un fuerte impacto

Es hora de preguntarnos que responsabilidad tendremos en el cuidado del medio ambiente

Raúl Scialabba

cultural que concientice –independientemente de las posturas extremas de los grupos que consideran que el hombre puede explotar la naturaleza a su antojo como de aquellos que han idolatrado la misma–, en la necesidad de que se haga una explotación correcta y medida de los recursos naturales, para incorporar los beneficios de la ciencia y la tecnología sin ocasionar daños irreversibles.

Debemos generar este movimiento de medioambiente de contenido evangélico para que muchos de nosotros dejemos de ignorar el tema y señalemos con claridad y enérgicamente que deben detenerse los daños auto-infligidos por negligencia o desidia que afectaron y afectan aún a los seres humanos, otras criaturas de la naturaleza y a los ecosistemas que regulan nuestras vidas.

Una reciente declaración conjunta realizada el pasado mes de Enero por evangélicos y líderes científicos en los Estados Unidos, expresa esto de la siguiente manera: “El daño se ve a través del mundo natural, incluyendo una cascada de problemas tales como el cambio climático, la destrucción del hábitat, la extinción de las especies, la propagación de enfermedades infecciosas y otras amenazas que se aceleran para la salud de las personas y el bienestar de las sociedades... Estamos destruyendo gradualmente el sustento de la vida de comunidad de la cual todo ser vivo sobre la Tierra depende.”

El cambio climático no es el único tema del medioambiente, es sólo uno de los problemas.

Cuando como cristianos nos hemos dado cuenta que hemos estado participando en pecado, Dios no llama a arrepentirnos. Es nuestra tarea averiguar por qué nos hemos equivocado, por qué lo hemos hecho y que tenemos que hacer para cambiar nuestras conductas y no volver a hacerlo.

En el campo del cuidado de la creación, hacerlo es también una manera de ejercer un discipulado.

Por todo ello, es urgente e imprescindible instalar en las agendas de las iglesias cristianas rápidamente, una teología del cuidado de la creación que nos permita en nuestra vida diaria y de relación en la sociedad ejercer nuestra influencia para un lograr un cambio positivo.

Sin embargo, a las predicas con una visión catastrófica como destino irreversible, hay que oponer como realidad que el hombre siempre ha tenido la capacidad para encontrar soluciones –muchas veces con errores muy costosos o innecesarios- a los grandes problemas que se le ha presentado la historia.

Tal vez el error más grande de todos, ha sido y es, cuando el hombre quiere re-emplazar a Dios, ponerse en su lugar y actuar como dueño y señor, en lugar de ser un eficiente mayordomo.